

Lección inaugural del curso de 1922

Clínica Quirúrgica del Hospital Santa Ana

POR EL PROF. DR. PABLO S. MIMBELA,

*Catedrático en la Facultad de Medicina, de la Sociedad Peruana de
Cirugía, &*

Señores:

Reabre hoy sus labores la Clínica propedéutica quirúrgica y no obstante la corta permanencia que tendré al frente de ella, ha creído un deber imperioso el regentarla, animado como estoy del más vivo deseo de ver restablecida nuestra vida universitaria.

Al comenzar el desempeño de tan honroso encargo debo manifestar a Uds. que si en todos los ramos del saber se necesita un conjunto de conocimientos, en la Clínica de Cirugía debe contarse con recursos muy especiales, unos suministrados por el estudio y la experiencia y otros verdaderamente innatos, que se expresan diciendo de un operador: es de una habilidad y de un tino de cirujano.

Mi labor preparatoria en la Clínica como en el Anfiteatro; el haber dictado por algunos años las cátedras de Anatomía Topográfica y Medicina Operatoria, mi predilección por los estudios quirúrgicos, habrán influido en el ánimo de nuestro distinguido Decano y en el de mis colegas, para confiarme esta asignatura y si ello obliga a mi reconocimiento, no disminuye el peso de la tarea que sólo vuestra laboriosidad y eficaz colaboración pueden aliviar.

Costumbre inveterada como útil, es el reseñar brevemente la historia de una cátedra que se inaugura: y a fuer de no trasgredir la tradición, os comunico los datos que he compilado en nuestro caso.

Nuestra Universidad, tres veces secular, no dió desde el principio carta de naturalización a la Facultad de Medicina. Existía la primera desde mediados del siglo XVI y la salud pública estaba a merced de los empíricos y de cuanto charlatán se proponía explotar la situación.

La historia y nuestros bibliógrafos nos hablan de personas que ejercieran el arte de curar por simple caridad o afición, sin ningún título que les diere autorización ni capacidad.

El año de 1551 fué fundado en Trujillo el hospital de San Sebastián, debido a la iniciativa y protección del Iltmo Fray Geronimo de Loayza, primer Arzobispo de Lima.

El año de 1555 se fundó en el Cuzco otro hospital, por Juan Rodríguez de Villalobos, "para los pobres que sufrían del mal de San Lázaro".

En el mismo año y en la misma ciudad, se puso la primera piedra del hospital de nuestra Señora del Remedio, que fué instalado el 11 de Diciembre de 1564.

La asistencia se hacía por los indígenas que quisieran soportar ese servicio, en cambio de muy exigua retribución.

De los médicos no se mencionan sino algunos barberos u otros, que obtenían un título, alegando simplemente el motivo de que se carecía de médico o cirujano.

A principios de 1557 se comenzó el hospital de Santa Ana por el gran filántropo, el Iltmo. Arzobispo Fray Geronimo de Loayza; y naturalmente, fué con la fundación de los hospitales que se pensó y se realizó la asistencia adecuada y la más esmerada.

Desde entonces data una nómina más o menos interrumpida de médicos españoles, diplomados, que ejercían su profesión sin control, ni deseos de organizarse en un cuerpo docente, capaz de legar sus conocimientos a persona alguna.

Saldría de mi proposito de reseñar simplemente esta cátedra desde que funciona como clínica de cirugía, si comprendiese los tiempos primitivos que, como en todas partes, están llenos de obscuridad y la Medicina sobre todo, en el más grande misterio. La Cirugía fué olvidada o confiada a las clases inferiores, que ejercían el más grosero empirismo.

En 1570 creó Felipe II el Protomedicato que subsistió durante la República hasta 1847. Los nombres de GASPARE MENESSES y de ANTONIO SÁNCHEZ RENEDEO son los que primero se presentan como dignos representantes de la enseñanza y del ejercicio médico profesional.

Desde 1680, existía una cátedra de Prima de Medicina, a la que estaba anexo el Protomedicato. Poco después, se fundó una nueva cátedra del Método de Galeno que, como la anterior, fué confiada al Dr. SÁNCHEZ RENEDO, médico que desempeñó la rectoría de la Universidad, después del Dr. MENESES, también médico, que fue el primero.

Durante el siglo XVIII, ejercieron como cirujanos DELGAR, CASTELL, DÁVILA, DAVALOS, el negro SANTOS MORENO y VALDEZ.

En cuanto a la clase médica, estaba dividida en dos escuelas: la empírica y la filosófica. La primera tuvo por jefe al Dr. JUAN DE AGUIRRE y fueron sus sucesores los Drs. MIGUEL TAFUR y JUAN DE LA ROSA VILLALOBOS.

De la escuela filosófica, fué jefe el Dr. COSME BUENO, quien tuvo por discípulos al Dr. GABRIEL MORENO y éste, a su vez, a dos hombres ilustres, VALDEZ y UNANUE.

Desde 1773, una resolución del Virrey mandó erigir el anfiteatro en el real hospital de San Andrés, para la práctica de los estudiantes de medicina y cirugía. Los años transcurrieron y sólo en 1792, merced a los esfuerzos del ilustre UNANUE, la real Universidad se reunió para oír las memorables y elocuentes palabras, con que el padre de la medicina peruana celebraba la inauguración del anfiteatro. Allí dictó por primera vez el curso de Anatomía.

Allí decía reconocido: "absorto en la incomparable beneficencia veo nacer las artes y las ciencias, fomentarse y florecer en este benigno clima de la América; y siento que ocurriendo de improvivo alrededor de mí, cada una me exige y disputa a porfía que mi lánguida voz sea el intérprete de su gratitud".

Lamentándose en su peroración del gran atraso de la Medicina y de sus fuertes consecuencias en el país agregó: "Desgraciado Perú tal ha sido tu suerte! Abismado en una profunda ignorancia de la Anatomía, faltaron en las provincias médicos inteligentes y las enfermedades internas menguaron una parte de sus moradores. Faltaron cirujanos expertos y las externas consumieron la otra".

Este grande hombre, a quien cupo el insigne honor de fundar nuestra enseñanza nació en Arica el 13 de Agosto de 1755 y discípulo de GABRIEL MORENO principió su carrera en 1787.

La enseñanza de la cirugía en este tiempo comenzó a hacerse con toda regularidad y provecho. Cada quince días

en el nuevo anfiteatro de San Andrés, se dictaban clases de Cirugía por los Drs. VALDEZ, PUENTE y DÁVALOS.

UNANUE publicó en Lima, en 1806 su obra que es una de las más preciosas joyas de la Literatura médica peruana "Observaciones sobre el clima de Lima y su influencia en los seres organizados en especial en el hombre". Esta publicación le mereció al autor grandes elogios y distinciones muy honrosas de muchas corporaciones científicas, europeas y americanas.

En 1º de Octubre de 1811 el Dr. UNANUE fundó el real colegio de Medicina y Cirugía.

Sus brillantes aptitudes le hacían escogido de todos y para todo. En la política como diputado a Cortes, por Arequipa, tuvo que ir a España y allí no olvidó su obra emprendida y su amor por el Colegio de San Fernando.

Después de su vida, tan laboriosa y útil a la Ciencia y a la Patria, falleció el 15 de Julio de 1833, rodeado de admiración, de reconocimiento y del gran afecto de todos.

El 13 de Mayo de 1808, el Virrey creó la Cátedra de Clínica en San Andrés y fué provista por concurso, siendo nombrado el Dr. BELOMO, profesor de Clínica externa el 28 de Junio de 1808. El fué uno de los vacunadores y cirujano mayor del apostadero del Callao y no ejerció el profesorado sino 53 días, al cabo de los que renunció en favor de su auxiliar el Dr. FELIX DEVOTI.

El 29 de Mayo de 1817, se dió la cátedra de Clínica externa en propiedad al Dr. AGUSTÍN ARENAS.

El trastorno consiguiente a la guerra de la Independencia, paralizó los progresos en los años sucesivos a tal punto que, desde 1825 a 1835, la escuela sufrió gran decadencia.

En 1837, se hicieron nuevos esfuerzos, pero las consecuencias de la guerra civil los dejaron estériles.

La paz pareció cimentarse en 1842 y entonces, D. CAYETANO HEREDIA operó una segunda reforma en la enseñanza médica, aumentó el número de cátedras, enriqueció el personal de profesores, con médicos nacionales y extranjeros.

Si el gran UNÁNUE fundó la Medicina nacional, el ilustre HEREDIA utilizó todos los frutos de la gloriosa época y luchando con las dificultades de la transformación política, pudo con su esclarecido talento y patriotismo, organizar todos los elementos dispersos, fusionar el Colegio de Medi-

cina y Cirugía con las Juntas directivas de Medicina y Farmacia y formar una institución nueva, la Facultad de Medicina.

Ejerció también, en 1826, las funciones de Catedrático de Clínica externa; y ya en la Cátedra, ya en la Dirección del Colegio de la Independencia, como se llamó en aquel tiempo al real Colegio de San Fernando, fué no sólo un maestro y un hábil director, sino un verdadero padre para los alumnos, brindándoles facilidades y recursos.

Señores, he reservado para el final de estos rasgos biográficos del insigne maestro, el lugar que lo viera nacer porque esperaba colmar primero mi regocijo de profesional y patriota antes que experimentar un legítimo orgullo, en cierto modo familiar, rememorando un pueblo al que me unen los mismos lazos y en el que la luz resplandeciente del hogar de HEREDIA alumbra a todos los que allí se forman: ese lugar es Catacaos, en Piura.

El 6 de Julio de 1843, después de un ligero interregno, se reabrió el Colegio de la Independencia, desempeñando la Clínica externa el Dr. PEDRO DOUNGLAS. Graduado en Montpellier llegó al Perú en 1832. Cuando en 1842 fué llamado por HEREDIA, era ya un cirujano muy reputado.

De 1856 a 1863 fué Catedrático de Clínica externa (mujeres) el Dr. CAMILO SEGURA.

De 1866 a 1902, el Dr. JULIO SANDOVAL vino de San Bartolomé a remplazar al Dr. SEGURA. Era cirujano del ejército nacional y fué un cumplido y celoso profesor.

En 1891 ingresé a esta sala, dando como Uds. mi primer paso en la vida hospitalaria. Teniendo lugar las lecciones o la visita a las 8 a. m. nos apresurábamos a ejercer nuestras funciones de alumnos de guardia y, con cuanta sorpresa encontrábamos muchas veces ya en el servicio al viejo maestro, en espera de poder dar más que lecciones consejos de su larga experiencia. El período de labor del Dr. SANDOVAL fué largo y, raro es el médico que no recuerde al caballeroso y austero maestro.

Su fallecimiento en 1902, trajo a la Clínica a nuestro estimado y excelente maestro, el Dr. BELISARIO SOSA, que después de ejercer muchas cátedras, especialmente la de Patología externa; después de haber prestado un poderoso impulso en el camino de progreso a nuestra querida Facultad, como Decano, quiso dar a sus alumnos una prueba de su siempre entusiasta y fervoroso celo por la juventud.

A estos dos predecesores, maestros míos, envío desde esta misma sala, el homenaje justo de mi gratitud.

Finalmente, hace poco tiempo y por lapso corto también, el joven profesor, colega, amigo y discípulo, el Dr. VILLARÁN ha dictado esta Clínica. Sus brillantes dotes, sus conocimientos de Anatomía, el perfeccionamiento que ha obtenido en los centros extranjeros, así como su versación ya conocida en la práctica quirúrgica, le dan un cachet moderno y *ad hoc* para las labores de esta Clínica, donde yo mismo deseo verlo continuar su camino comenzado, de progreso y de utilidad.

Os he hablado, señores, de los personas, pero no he tocado los hechos que, en el afán natural de aprendizaje, estoy seguro los deseáis. Mis queridos alumnos, esto me sugiere el primer consejo: sed pacientes y acoged los datos referidos para saber, primero, como se formó el caudal de conocimientos que vosotros mismos debéis empozar y acrecentar; y segundo, para que veáis como la obra que emprendéis no es la obra de un día sino de años y no sólo de un hombre sino de muchos de ellos.

Sin embargo, no quiero negaros vuestro primer deseo y voy a daros satisfacción relatando por mi propia boca lo que ha pasado por mis propios ojos en mi paso por estas Clínicas, que recorreréis todos en el curso de nuestros estudios.

Al lado de esta Clínica de mujeres existía la de hombres en San Bartolomé, que pasó después al hospital "Dos de Mayo". El Dr. SANDOVAL fué su primer Catedrático y desde 1866 le reemplazó el gran cirujano, Dr. DON LINO ALARCO. Fué discípulo del Dr. EVARISTO D'ORNELLAS, uno de los Catedráticos fundadores de la Facultad de Medicina; y uno de los más afamados cirujanos que con el Dr. GRAU, se dividió en 1857 las glorias de la Cirugía nacional.

Después del primer año de Clínica en este hospital, pasamos en 1892 a la Clínica del Dr. Alarco, y entre los preliminares de aquí y las grandes operaciones de allá, había una enorme distancia. El distinguido Maestro tenía una sólida Anatomía, como base, y su vocación por la Cirugía le había hecho estudiarla profundamente y prepararse no sólo en nuestras aulas sino al lado de los grandes profesores europeos.

Sus lecciones clínicas eran verdaderamente magistrales, siempre fueron precedidas de la Anatomía topográfica que él transformaba en médico-quirúrgica, pues su diagnóstico no

comprendía solo la naturaleza del mal, sino su sitio preciso y las modificaciones sobrevinidas o por sobrevenir en las funciones de los órganos, ante y post-operatorias. Bien se comprende que semejantes innovaciones, muy justificadas por el adelanto de la ciencia, y la destreza que acompañaba a las operaciones, atraían al rededor del progresista y sabio profesor, una gran cantidad de alumnos, de profesores; profesionales todos, ávidos de seguir el moderno aprendizaje de esa rama importante de la Medicina.

En la sala de Santo Domingo, pudimos ver desde las heridas simples hasta las más complicadas. En su tratamiento teníamos que intervenir, porque sus prescripciones eran mandatos que debían cumplirse estrictamente por el interno o externo, ayudado por el alumno que le tocaba observar al enfermo. El régimen intravenoso se usaba ya en ese servicio; sea del cloral para los tetánicos, sea del amoniaco para los verrucosos que entonces estaban dispersos por todas las salas.

Las operaciones de más importancia que no fueran del resorte de alguna especialidad, y aún ellas, se practicaban por el Dr. ALARCO. Los cirujanos de hoy, han sido formados en esa escuela moderna cuyos métodos imperan todavía y que seguirán siendo por muchos años el recurso de los verdaderos operadores: "Anatomía, Señores, y Anatomía, nos decía el malogrado Maestro, es la base, el presente y el porvenir de la Cirugía".

Siendo en el hospital, el profesor de la Clínica de hombres, sus ocasiones para cirugía de mujeres las encontró en la práctica civil y sabido es, como el Dr. ALARCO, practicó por primera vez en el Perú la Ovariectomía, al poco tiempo de SPENCER WELLS.

En oftalmología, manifestó especial predilección, dándonos algunas lecciones cuando no existía todavía la Cátedra especial de hoy, y siendo por lo tanto muy útiles y preciosas. También tenía una operación propia para el pterigium.

En resumen, la escuela del Dr. ALARCO, tuvo esta consecuencia: desde entonces no hay intervención realmente indicada que no sea efectuada.

Su enseñanza que se basaba en su profunda instrucción médica y en una vasta ilustración científica, era siempre unipersonal; y, si ella estaba bien justificada en el caso del Dr. ALARCO, hoy con el aumento de tantos requisitos en el diagnóstico, la acción docente tiende forzosamente a la pluralidad.

En el hospital de Santa Ana, hervía el ardor quirúrgico: dos cirujanos se disputaban los honores de la casa, y de ello me cupo la suerte de ser testigo ocular; eran los Doctores NESTOR CORPANCHO y CONSTANTINO CARVALLO, y aunque ejercían la cirugía en general, el campo de sus preferencias fué el de la Ginecología.

Los especiales estudios que se habían hecho de la materia y las necesidades de la enseñanza los pusieron muy pronto uno en frente del otro, al tratarse de la creación de la Cátedra de Ginecología, saliendo victorioso el recordado maestro, Dr. CONSTANTINO CARVALLO, en 1897.

Mis servicios por cuatro años, como jefe de Clínica ginecológica, al tiempo de su fundación, me hicieron apreciar los progresos de la Cirugía en este hospital, que son los mismos de la Cirugía nacional.

El Dr. CORPANCHO, jefe del servicio de Cirugía, preconizó en 1895 las ventajas de la histerectomía a pedículo. Hasta esa fecha refería en su tesis de doctor, 15 histerectomías parciales: 4 a pedículo interno con igual número de éxitos y 11 a pedículo externo con cinco muertes.

A pesar del éxito halagador del método intraperitoneal, el Dr. CORPANCHO aboga por el pedículo externo en nuestra práctica hospitalaria. Su procedimiento fué el de PÉAN, a quien lo había visto practicar.

El Dr. CARVALLO, de más reciente escuela, había visto operar a DOYEN, RICHELOT, SEGOND, etc. y seguía el procedimiento intra-peritoneal, que era sugerido, por otro lado por los asépticos métodos que había implantado y por las operaciones abdominales, de toda clase, que practicaba.

No obstante rozarse estas reflexiones de una manera directa con la Cátedra de Clínica de Ginecología, creo conveniente ser un poco extenso, porque todo lo que se ha hecho en Santa Ana y se hace por todas partes en materia de Cirugía, está muy estrechamente ligado a esta lid ginecológica, que la historia no puede ni debe ignorar.

Si los métodos asépticos tardaron en aplicarse entre nosotros, los antisépticos se aclimataron desde temprano, y hasta 1896 vimos en las manos de los cirujanos el ácido fé-nico, el sublimado, el permanganato, etc.

A medida que la asepsia progresaba, se avanzaba más en las operaciones, y la preferencia que instintiva o racionalmente se concedía a los métodos extraperitoneales, desapareció con los resultados satisfactorios obtenidos en las apen-

dicitis, en las gastro-enterostomías, etc., en que se trabajaba dentro de la cavidad peritoneal y se terminaba por una completa eclusión.

Naturalmente, que las discusiones ginecológicas referidas también deberían quedar zanjadas en el mismo sentido sino se mezclase otro elemento, la habilidad manual, que tenía que ser diferente con cada operador.

Nuestro laborioso profesor Dr. CARVALLO, influenciado por las doctrinas modernas abrazó de plano las histerectomías totales, dejando a un lado los tratamientos a pedículos. Fué en esa época que traté y preconicé en mi tesis de doctor, "la Panhisterectomía abdominal en los fibromas uterinos", inspirado en los principios lógicos y científicos de tan progresista clínico.

El Dr. CARVALLO, siguió sistemáticamente los procedimientos radicales de la época y los casos de drenaje y de marzupialización fueron muy restringidos y aplicados sólo de urgencia. En la Clínica de la sala de la Merced, aprovechando que la Cátedra de reciente creación no tenía alumnos todavía, funcionó, en este tiempo de verdadero entusiasmo y de verdadero progreso quirúrgico, una Cátedra de Clínica quirúrgica general, en la que tenían lugar las más grandes operaciones, especialmente las abdominales. Muchas operaciones se practicaron por el Dr. CARVALLO, por primera vez entre nosotros, en medio de tantos jóvenes entusiastas y aprovechados, que hoy constituyen, con justo motivo, la escuela moderna y elevada de la Cirugía nacional. Así, en esos años de 1897 y 1898, se practicaron: gastro-enterostomías, quistes hidáticos, esplenectomías, nefrectomías, sin contar la serie de histerectomías, tanto parciales como totales: de modo que cuando la Clínica funcionó oficialmente, había ya una técnica ejecutoriada para los principales problemas de Ginecología y de Cirugía abdominal.

Esta época la considero la más brillante en la Historia de la Cirugía nacional, y la generación de médicos de todos los años tiene que recordarla como una etapa heroica, en que los métodos de asepsia y antisepsia, fueron comprendidos en toda su importancia; en que la técnica operatoria se enseñó y se ejerció en toda su pureza; y en que una pléyade de operadores, que están entre nosotros, bebió y secundó con verdadero genio e inteligencia, los progresos de la Cirugía contemporánea.

Señores, permitidme que en este balance de los trabajos clínicos de cirugía, os señale en su haber el modesto contingente que los estudios y la experiencia adquirida en algunos centros científicos me proporcionaron, correspondiendo en algo a la labor del compañero ilustre que he recordado, y cuyo recuerdo entre sus discípulos, colegas y amigos, quedará imborrable.

Iniciado en las labores de la Clínica de Ginecología, al lado del profesor CARVALLO, llegué a reemplazarlo en su último viaje a Europa. Entonces continuando las enseñanzas de su escuela y las que había sostenido en mi tesis doctoral, practiqué la Panhisterectomía Abdominal en Fibromas complicados de embarazo, que inspiraron la tesis del Dr. José PAREJA y un trabajo al Congreso latino-americano de Montevideo en 1904.

Convencido de que lo único eficaz en las intervenciones abdominales, eliminando por supuesto los requisitos generales de toda intervención, era el reparar las heridas peritoneales, procuré propagar la causa de la *peritonización* y de la *peritoneoplastia*, inspirando esa tesis a mi distinguido colega el Dr. B. SOSA, hijo; y escribiendo yo mismo al Congreso Internacional Americano de Buenos Aires de 1910 la comunicación oficial, que presenté como Delegado del Perú, sobre "La Peritonización y el Drenaje en Ginecología".

En los tiempos en que la cirugía estaba todavía en su desarrollo, había que multiplicarse y no circunscribir la acción a una sala, ni a un sólo hospital; todos trabajamos en todas partes y es así como invitado al hospital de San Bartolomé, por el Dr. CHANGANAQUÍ, practiqué la primera apendicitis, cuando allí no había ni una sala de cirugía ni una estufa. Poco tiempo después, fui llamado al mismo hospital para tratar un cáncer esofágico, que traté por una gastrostomía.

En el "Dos de Mayo" también tuve el honor de ser ayudado por el progresista profesor de vías urinarias, Dr. PAZOS VARELA, en la primera Prostatectomía, cuya serie es hoy innumerable. La vía que seguí fué la transvesical, de FREYER, cerca del cual y juntos habíamos estudiado el procedimiento.

Ya tenéis una idea de como ha sido formada la Cirugía en el país y su marcha hasta llegar a las proporciones colosales actuales, en manos de los hábiles cirujanos que la culti-

van como en los mejores centros, y que la enseñan con gran brío y prestigio para las ciencias médicas.

En su desarrollo, es de notar la ley general que preside a la Cirugía, siendo las grandes conmociones sociales y políticas su principal elemento impulsor. Fué la revolución francesa que decretó la primera cátedra de clínica quirúrgica, encomendada a DESSAULT; y han sido nuestras guerras de la independencia y civiles que más han contribuído a organizar nuestros elementos dispersos y formar esta Cátedra de Clínica: es que el cirujano tiene como base de sus operaciones el elemento "sangre" y su papel es más necesario y urgente en medio de las catástrofes.

Mis queridos alumnos: mirad el noble y pesado rol que os espera; por eso poned el mayor empeño en aprender a la cabecera de los enfermos, y sin tener otra consideración que la del alivio del dolor y el restañar la sangre de vuestros heridos, confíaos en las manos de vuestros directores, en la seguridad que ellos os guiarán siempre por la senda del deber.